

PART FORANA



El responsable de Artífex Balear, Miquel Ramis, en su taller de Inca, donde sus alumnos son formados en escultura antes de abordar la construcción a mayor escala. /ALBERTO VERA

Las casas del futuro se diseñarán en Inca

Expertos en construcción sostenible de las mejores universidades del mundo se reúnen en el seminario que Artífex Balear impartirá en octubre para impulsar un modelo de arquitectura más tradicional y económico

ENRIQUE FUERIS / Inca
La sociedad consumista en la que vivimos engendra productos diseñados para cualquier cosa excepto para durar. El coche, la lavadora, los vaqueros, el teléfono móvil, los CDs... Todo concebido con una fecha de caducidad bajo la solapa y la concesión del clásico lamento para el consumidor: «Ya no los hacen como los de antes». Los edificios tampoco escapan a la regla en esta interminable espiral de adquisición y sustitución y las grietas y humedades no son más que los síntomas inevitables de la filosofía de la época. «Y en-

Se propone un modelo opuesto al del 'boom' de la construcción, muy caro y de baja calidad

«Que los edificios se hundan con la lluvia demuestra que algo se ha hecho mal»

cima vas a pagar toda tu vida una hipoteca por vivir allí».

Miquel Ramis es el responsable del proyecto Artífex Balear, un espacio formativo que ofrece las herramientas necesarias para llevar a cabo una nueva construcción tomando las bases de los saberes tradicionales. «Una propuesta educativa para la recuperación e innovación del oficio de cantero y la herencia arquitectónica y cultural», según su propia autopresentación.

Después de varias experiencias

formativas, los talleres que Artífex Balear tiene en el antiguo cuartel de la Guardia Civil de Inca se preparan para albergar en octubre el primer curso de construcción bioclimática de España. Un proyecto lo suficientemente atractivo como para captar la atención de entidades como el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) o la Universidad de Cambridge, primera universidad del mundo y primera de Europa respectivamente. Expertos de estos y otros de los mejores centros del planeta colaboran con Ramis en lo que pretende ser otro paso más en la impulsión de un nuevo modelo de construcción más barato y sostenible.

Una de las premisas del concepto que AB pretende difundir está en el aprovechamiento de los materiales propios del entorno. De la misma manera que los alimentos más frescos y saludables serán siempre los autóctonos, las construcciones más fiables son las que se componen de los materiales propios del lugar en que se erigen. Un iglú o una cabaña de bambú son ejemplos de una perfecta adaptación al medio y los materiales disponibles.

«La pared seca mallorquina es un tipo de construcción de lo más sofisticado del Mediterráneo», afirma Ramis para señalar que expertos norteamericanos y europeos acuden cada año a Deià para curtirse y empaparse de unos conocimientos de los que no disponen en ninguna otra parte del planeta.

La construcción bioclimática amplía los conceptos de la construcción vernacular, adaptada a los materiales locales. La primera, además, persigue el ahorro energético a través de un determinado uso del material que puede revertir en ahorros del 70% de la factura energética respec-

to a un edificio no bioclimático. Así, «antes de diseñar el edificio deben estudiarse factores como las condiciones climáticas, vientos dominantes, zonas de sombra, temperaturas, pluviosidad, etc.».

Ramis es el primero en aplicarse el cuento. Tardó nueve meses en construir su casa en Marratxinet y lo hizo con sus propias manos. Algo que, insiste, está al alcance de cualquiera. Ahora dispone de un techo que sabe que no se va a caer y se ha

boom económico a partir del último tercio del siglo pasado. Con un reguero de edificios alzados con la presión de mercado como único eje vertebrador no hay que extrañarse en exceso si las casas se parten por la mitad cuando llueve (como pasó el año pasado con el edificio de Plaza Serralta) o los hoteles se hunden cuando se acometen sencillos proyectos de reforma (Tívoli, Son Moll). «Algo se ha estado haciendo mal y el hecho objetivo es que esos edificios

mucho deslizamientos de tierra que haya».

La propuesta de Ramis y AB es «un plan B basado en tecnología de baja intensidad», exactamente todo lo que compendia algo como la pared seca mallorquina: duradera, barata, sencilla, sostenible... Fiable. Para ello comienza la educación de sus alumnos mediante la escultura y el arte del mosaico, virguerías técnicas para afinar la precisión antes de acometer obras mayores.



Uno de los mosaicos en los que los aprendices se ejercitan para pulir su precisión en el manejo de la piedra. /A. V.

librado de tener que pagar una hipoteca durante 40 años. «Una casa de piedra no envejece con el tiempo, mejora como el buen vino», explica. «No tiene mantenimiento, lo que compensa su mayor coste inicial, alcanza mayor valor patrimonial y combinada con la vegetación adecuada proporciona una calidez nada frecuente en la construcción contemporánea pero habitual en las viejas casas rurales».

Es la antítesis del *fast food* de la construcción que se estilara desde el

se han caído», observa Ramis.

Tras el hundimiento del edificio de Serralta, los expertos advirtieron de que los edificios palmesanos que padecen mayores patologías son los que tienen una edad de 25 y 50 años, contruidos en serie y con la premura típica de esos tiempos. Ramis opina que las fisuras que ahora empiezan a sucederse en nuestro entramado urbano «no es más que el principio de lo que vendrá». De igual manera «tampoco es normal que se hundan carreteras (Estellencs) por

Ramis sostiene que en un momento del camino «perdimos el norte» y abandonamos unas técnicas que ahora se quieren recuperar. «El tiempo lo pone todo en su lugar y ahora este tipo de casas aparecen en las mejores revistas de decoración».

ELMUNDO.es
/elmundo/baleares.html

► Álbum:

Vea todas las imágenes en la web.